

BOLIVIA - Gobierno Anuncia Dura Represión al Narcotráfico (por Franz Chávez, IPS)

Jueves 5 de octubre de 2006, puesto en línea por [Dial](#)

LA PAZ, 30 sep (IPS) - Cayeron dos. Eran, como lo fue en su momento el presidente boliviano Evo Morales, humildes colonos en una zona donde está prohibido el cultivo de coca. Son los primeros muertos de la batalla frontal contra el narcotráfico anunciada este sábado por el gobierno.

La del viernes fue la noche más triste del primer presidente indígena de Bolivia. La pasó recluido en el Palacio de Gobierno, rodeado de unos pocos colaboradores.

Debió decidir entonces entre una intervención armada para rescatar a 11 militares y policías, capturados en una emboscada organizada por unas 200 personas que pretendían defender sus cultivos de coca, o una salida negociada.

Al final, optó por el canje de varios colonos detenidos y los cadáveres de los fallecidos por los uniformados capturados.

En la mañana, una patrulla de policías de elite y militares denominada Fuerza de Tarea Conjunta, dedicada a la destrucción de cultivos de coca, había sido recibida a tiros en Pampa Amarilla, región de tupido bosque en el Parque Nacional Carrasco, reserva forestal a 280 kilómetros de la central ciudad de Cochabamba.

En el intercambio de disparos murieron los campesinos Ramber Guzmán Zambrana, de 24 años, y Celestino Ricaldis, de 23. Los policías Carlos Chipana y Eleuterio Campos sufrieron heridas de bala y fueron transportados de urgencia a la ciudad central de Santa Cruz.

"Este gobierno procedía con la erradicación de coca y en ese sentido han sido emboscados por el narcotráfico, por narcotraficantes", dijo la ministra encargada del orden interno, Alicia Muñoz, quien se apresuró en aclarar que no se trataba de "cocaleros" (cultivadores tradicionales de coca).

Fue un "ataque premeditado y planificado por agentes del narcotráfico", dijo el ministro de Defensa, Walker San Miguel. Ambos funcionarios de gobierno se empeñaron en marcar la diferencia entre lo que denominaron cocaleros y narcotraficantes.

Los cocaleros están agrupados en seis sindicatos (federaciones) en la zona del trópico de Cochabamba, el Chapare, a unos 680 kilómetros de La Paz, y representan la cuna sindical del presidente.

Morales surgió a la vida política tras liderar, durante varios años, la lucha contra la erradicación de los cultivos de coca, en defensa de los derechos humanos y la vida de miles de familias desplazadas de regiones empobrecidas.

A los colonos del parque Carrasco deben mirar desde la vereda opuesta porque carecen de una organización sindical.

Pero las razones para cultivar las hojas empleadas como materia prima de la cocaína son las mismas que en el Chapare: una extrema pobreza que los empujó a buscar una opción de vida, probablemente confiados en que hallarían en el gobierno de Morales un aliado para su supervivencia.

Pero Morales, comprometido con la erradicación negociada de los cultivos de coca, también sufre la presión de Estados Unidos, cuyo embajador, Phillipe Goldberg, se hizo cargo de su misión el mismo día en

que se registraron los enfrentamientos.

Hasta el jueves, el gobierno estaba satisfecho porque, a través de medios pacíficos y concertados con los sindicatos agrícolas, logró la erradicación de 5.000 hectáreas de coca. Iba así por buen camino hacia el cumplimiento de la meta anual de 5.000 hectáreas, impuesta por Washington.

Desde el 19 de julio de 1988 rige en Bolivia la Ley 1.008 de sustancias controladas, que considera legal el cultivo de 12.000 hectáreas de coca en zonas donde el consumo de su hoja forma parte de las tradiciones.

Pero el gobierno estadounidense afirma que existen en Bolivia de 26.500 hectáreas cultivadas. La Organización de las Naciones Unidas calculó que son 25.400.

Por lo tanto, según ambas estimaciones, en Bolivia existen entre 13.400 y 14.500 hectáreas de cultivos ilegales de coca destinadas a la producción de unas 70 toneladas de cocaína por año, una causa de preocupación para el gobierno de George W. Bush.

En su último informe anual al Congreso legislativo estadounidense sobre la cooperación de los gobiernos extranjeros con su combate al narcotráfico, divulgado el 19 de este mes, la Casa Blanca conminó al presidente Morales a erradicar 5.000 hectáreas de coca antes de marzo de 2007.

El gobierno de Bush manifestó en su informe descontento con la política flexible enunciada por Morales, que permite crear nuevas áreas para el cultivo legal y un nuevo mercado de comercialización de hojas de coca en la región de Caranavi, a unos 250 kilómetros de La Paz.

El viceministro de Defensa Social Felipe Cáceres, responsable de la lucha contra el narcotráfico, anunció este sábado una intervención militar y policial al Parque Nacional Carrasco para destruir 450 hectáreas de cultivos ilegales de coca y fábricas de cocaína, expulsar a los narcotraficantes y desalojar a las 1.750 familias radicadas en la zona.

Cáceres, que posee una hacienda y cultivos de coca en el trópico de Cochabamba, se reunió con Morales afirmó luego, en conferencia de prensa, que al gobierno "no le temblarán ni (se le) doblarán las manos para que impere la ley en el Parque Nacional Carrasco".

El funcionario recordó que esa zona de reserva forestal es "un área protegida, donde no se puede sembrar coca ni permitir la elaboración de cocaína".

Pero Emilio Caero, dirigente de los cultivadores de Subcentral Icuna —la localidad donde se registraron los enfrentamientos—, anunció que defenderán su actividad con su propia sangre.

Otro dirigente, Santos Miranda, afirmó que la región está comprendida en la franja autorizada para el cultivo tradicional, y recordó que desde hace 20 días esperan, sin respuesta, una reunión con el Presidente de la República y el viceministro Cáceres.

<http://www.ipenespanol.net/nota.asp?idnews=38909>